

PRESENTACIÓN «DE LA PLAZA AL PÚLPITO: CONFLICTOS Y ESPACIOS URBANOS EN LA EDAD MODERNA»

Presentation: «From the Square to the Pulpit: Conflicts and Urban Spaces in the Early Modern Period»

Marina TORRES ARCE 

Universidad de Cantabria
torresm@unican.es

Susana TRUCHUELO 

Universidad de Cantabria
susana.truchuelo@unican.es

Recibido: 10-04-2025

Aceptado: 14-05-2025

RESUMEN: Este dossier monográfico reúne siete estudios que exploran la centralidad del espacio urbano en los conflictos sociales, políticos, económicos y religiosos en ciudades de Asia, América y Europa vinculadas a la Monarquía Hispánica entre la Baja Edad Media y el siglo XVIII. Inspirados por el giro espacial, los trabajos analizan cómo plazas, iglesias, puertos, calles y edificios públicos funcionaron no sólo como escenarios, sino como agentes dinámicos de representación, confrontación y construcción de consensos. Se presta especial atención al papel de los actores populares, los espacios eclesiásticos y las prácticas cotidianas, así como a la circulación de personas, ideas y bienes. El monográfico contribuye así a una comprensión más compleja de la agencia social y de la dimensión espacial de la cultura política en las ciudades del Antiguo Régimen.

Palabras clave: Historia urbana; espacio público; conflictos sociales; actores populares; Monarquía Hispánica; cultura política; Edad Moderna.

ABSTRACT: This thematic issue brings together seven studies that explore the central role of urban space in shaping social, political, economic, and religious conflicts across cities in Asia, the Americas, and Europe linked to the Hispanic Monarchy from the Late Middle Ages to the eighteenth century. Drawing on the spatial turn, the articles analyze how squares, churches, ports, streets, and public buildings functioned not only as settings but as dynamic agents of representation, confrontation, and consensus-building. Particular attention is given to popular agency, ecclesiastical spaces, everyday practices, and the circulation of people, ideas, and goods. This volume contributes to a more complex understanding of urban social agency and the spatial dimension of political culture in the cities of the Ancien Régime.

Keywords: Urban history; public space; social conflict; popular agency; Hispanic Monarchy; political culture; Early Modern Period.

Este dossier temático «De la plaza al púlpito: conflictos y espacios urbanos en la Edad Moderna» surge de distintas reuniones científicas organizadas por el grupo Mundus I+D+i de la Universidad de Cantabria entre los años 2021 y 2024, que tuvieron como ejes las complejas relaciones entre los espacios urbanos, el conflicto, la gobernanza, la comunicación política, la representación política y la agencia de actores sociales diversos en las ciudades durante el Antiguo Régimen¹. Esas materias protagonizan de manera relacional los siete trabajos de investigación histórica que forman parte de este dossier en el que la dimensión espacial se coloca en el centro de los análisis sobre distintos procesos políticos, sociales, económicos y culturales. Con una cronología que se inicia en la Baja Edad Media y llega hasta el siglo XVIII, y centrados en distintos contextos urbanos en Asia, América y Europa, vinculados a la Monarquía Hispánica, los trabajos de este monográfico se ocupan de la relación de los espacios con la vida social, política y económica de las ciudades, compartiendo su consideración no ya como meros escenarios, sino como agentes

1. Journée d'études internationale *De la place a la chaire: l'espace urbain dans les conflits du passé*, celebrada en París en octubre de 2021; Jornada Internacional *Resistencia y mundo urbano en la edad moderna*, celebrada en París en noviembre de 2022; XIV SIHMO *Los religiosos como actores de resistencia, mediación y concordia en el Antiguo Régimen*, celebrado en Santander en abril de 2023; XV SIHMO *Gentes en la ciudad: formas de participación en la política urbana en la Europa moderna*, celebrado en Santander en abril de 2024; y el Coloquio Internacional *Espacios de resistencia, conflicto y reconstrucción del orden en el mundo urbano*, celebrado en Roma en octubre de 2024. <https://gmundus.unican.es>

activos en interacciones de múltiples grupos sociales y como elementos dinámicos, con significación propia, en procesos históricos.

En consecuencia, en estos estudios se incorporan enfoques y perspectivas del *giro espacial*, tan influenciado por propuestas teóricas de las ciencias sociales —a partir de los trabajos seminales de Henri Lefebvre (2013), Michel de Certeau (2000), Pierre Bourdieu (1997), entre otros (Rau, 2019)— que permiten distinguir el espacio como producto y agente de las relaciones sociales y reconocer prácticas cotidianas de apropiación espacial por parte de los habitantes de las ciudades frente a las estrategias del poder establecido. Se manejan además nociones como lugar —entendido como constructo relacional y con potencial para moldear las interacciones de las personas—, espacio político (Kümin, 2009) o espacio aural (Coronado, 2023) refiriéndose a la dimensión sonora del espacio y de la comunicación política. De forma implícita se incorporan también elementos de lo que se ha denominado *mobility turn*, reconociendo la relevancia del movimiento de personas, bienes e ideas a través del espacio en la organización social, económica y política de las ciudades del Antiguo Régimen (Sheller & Urry, 2006; Salzberg, 2023). En conjunto, en este dossier se consideran, por un lado, los espacios públicos en su multifuncionalidad y con significados ambivalentes tanto como lugares de orden y consenso como de conflicto. Por otro lado, las ciudades se muestran cómo complejos entramados, configurados por una pluralidad de poderes, jurisdicciones y mundos socioeconómicos (Torre, 2008), y cuyos espacios físicos y simbólicos eran activamente producidos, disputados y resignificados por muy distintos actores sociales, económicos y políticos a través de prácticas diversas tanto insertas en la vida cotidiana como manifestadas en coyunturas extraordinarias (Rospocher & Valserati, 2023; Nevola, 2023).

Sin duda, la incorporación de la dimensión espacial en el análisis de las ciudades históricas proporciona una comprensión más rica y compleja de la sociedad y la vida urbanas. En este sentido, la ciudad y el espacio público no se comprenden solo como un contexto, sino como un agente activo en la configuración de identidades, en la expresión y redefinición de las relaciones de poder, en la negociación de legitimidades y, por supuesto, en la comunicación y en la construcción y expresión de consensos y de tensiones sociales y políticas. La organización espacial de las ciudades y la configuración de sus lugares y espacios públicos manifestaban jerarquías sociales y exhibían poder, a veces apoyados en rituales urbanos, con el fin último de mantener el orden establecido y generar cohesión comunitaria. La investigación histórica muestra, sin embargo, cómo esos espacios se podían transfigurar en escenarios de tensión, conflicto, resistencia, confrontación y ruptura, más o menos coyuntural, del orden a partir de actos y prácticas en las que intervinieron actores muy distintos (Mantecón et al., 2020).

En concreto, los agentes y actores que protagonizan los distintos trabajos de este dossier son muy heterogéneos. En la gran mayoría de los artículos, sobrevuela el

interés de los autores por dar voz propia a los grupos populares urbanos, a la gente ordinaria o del común, escasamente recogidos en la documentación conservada y recuperados desde hace no tanto tiempo por la historiografía (Cerutti, 2015, Judde de Larivière & Salzberg, 2013). Su capacidad efectiva de acción está fuera de toda duda y aparece claramente definida en estos estudios, mediante la práctica cotidiana, que se convierte en acción política, desarrollada a través de distintas vías y en las que el espacio no ocupa un lugar menor. El análisis de fuentes muy diversas, como crónicas urbanas, relatos de la revuelta, informes, instancias, pleitos, acuerdos concejiles o pasquines, permite a los estudios de este dossier aportar luz sobre estas temáticas y sujetos de interés historiográfico. Marineros, comerciantes, arrieros, campesinos, artesanos, esclavos, galeotes, extranjeros, hombres, mujeres, niños y ancianos, miembros de lo que puede ser identificado como el común o el pueblo, son recuperados como actores sociales históricos a través de la documentación que recoge su participación en múltiples actividades en la ciudad, tanto desarrolladas de manera individual como, principalmente, en el marco de colectivos articulados en cuerpos singulares con reconocimiento jurídico o moral por parte de la colectividad urbana, que asimismo se integraba en ellas. Así, cofradías, maestranzas o gremios, parroquias, cuerpos y recintos étnico-raciales, agrupaciones de extranjeros, congregaciones religiosas o colegios, bancos o consulados, todos ellos articulan un universo corporativo que integra al común —aunque no sólo— y que sobresale a partir de interrogar a la documentación sobre prácticas cotidianas de gobierno, de discusión, de conversación, de escucha, de protesta, de resistencia o de consenso que se materializan en relación con espacios públicos o semipúblicos, que contribuían a redefinir las prácticas de gobierno, la identidad misma de la ciudad o la cultura política urbana y de los grupos populares.

Asimismo, es una constante en los distintos artículos del dossier la significación de espacios religiosos, empezando por las propias construcciones, desde iglesias, conventos, palacios de religiosos o de nuncios, a colegios de jesuitas, consideradas tanto en su conjunto como en segmentos fragmentados —las sacristías, las capillas, las torres o los pórticos. Por su naturaleza sagrada e inmune esos espacios daban asilo a gentes perseguidas, delincuentes o sediciosos, y cobijo a bienes y actividades ilegales, relacionadas por ejemplo con materias de contrabando. Eso les convertía en espacios de refugio y también de conflicto. Pero, además, en el interior de estos espacios se hacía presente no solo el recogimiento religioso y actos piadosos. Los espacios eclesiásticos y sus entornos acogían encuentros que propiciaban interacciones e intercambios de información y pareceres, y prácticas de la vida política cívica. Tal y como muestran varios trabajos del dossier, esas se refieren, por un lado, a la publicitación de pregones o bandos de contenido civil —en su vertiente escrita o en la versión oral en el idioma y lenguaje accesible a la comunidad—, y, por otro lado, a la política cotidiana urbana, con la congregación de concejos abiertos o de asambleas y otras ceremonias gremiales en esos espacios eclesiásticos, que se hacen

así públicos, llegando a erigirse en espacios de representación de la comunidad urbana para su gobernanza e igualmente en lugar central de disputas y construcción y manifestación de consensos.

La imbricación entre actores religiosos y espacio urbano se detecta con gran claridad en los textos al hacerse presentes los eclesiásticos tanto agitando como aquietando a la población en contextos tensionados y convulsos, gracias a su ascendente social y la capacidad de adoctrinamiento no solo religioso, sino también político. Fueron así promotores de la difusión y la discusión de materias socio-políticas o económicas implicando al conjunto de la comunidad. Eso sucedió así en entornos europeos y en otros mucho más lejanos, como los mejicanos, chilenos o filipinos en los extensos territorios de la monarquía hispánica. Los púlpitos en las iglesias y conventos vehicularon esas prácticas con prédicas y sermones en el espacio público. La prohibición de predicar establecida, por ejemplo, contra los jesuitas en México ratifica la importancia dada a estas prácticas con dimensiones espaciales y auditivas, pues no hay duda que tanto la lectura directa como la escucha favorecía la comunicación política, incentivando la capacidad de acción de múltiples segmentos de la comunidad. Por supuesto, la dimensión ceremonial de la presencia religiosa en la ciudad, a través de manifestaciones ritualizadas, se presenta en los artículos como factor esencial para el reconocimiento de la relevancia de la Iglesia, de una congregación o de una minoría foránea religiosa en la vida cotidiana urbana.

En general, los espacios urbanos que presiden los trabajos son aquellos en los que se percibía el pulso de la ciudad y de sus gentes, donde se producían encuentros cotidianos y tenían un significado singular en la ciudad. Plazas, muelles y puertas de acceso, junto a edificios y otras construcciones singulares, así como los espacios de circulación entre todos ellos, eran escenarios principales de la vida urbana que se identifican y se reconfiguran al materializarse en ellos prácticas y acciones de naturaleza múltiple tanto promovida por las élites y de los grupos dominantes como también por la gente ordinaria. En el dossier aparecen puertos como los de Palermo, Génova, Nápoles, San Sebastián o Manila, que constituían entornos con una ebullición de gentes de todas procedencias, etnias, estamentos, confesión, nivel de riqueza o profesiones distintas, que, además, de propiciar encuentros, se constituían como canales de comunicación e intercambio de mercancías, información o rumores. Por todas las geografías, la plaza se erige en la gran protagonista de la vida ciudadana, al albergar elementos identitarios clave de los múltiples poderes y quedaban encarnados en edificios representativos de la autoridad concejil, corregimental, religiosa, militar, virreinal y de las elites comerciales, económicas y sociales. La fisonomía de las plazas presenta remodelaciones y resignificaciones formuladas lentamente en el tiempo o de manera abrupta, a través de dinámicas que transforman el significado y las formas de ocupación de dicho espacio público. Se trata del lugar de actividad económica, política y social. Allí los miembros de la comunidad urbana tenían su

parcela de reconocimiento y actuación pública: hablaban, gritaban, cuchicheaban, expandían rumores, escuchaban toques de campana, participaban en las ceremonias cívico-religiosas con distintos roles (protagonistas directos o espectadores), bebían, comían y, sobre todo, compraban y vendían todo tipo de productos, legales o ilegales en ubicaciones abiertas o cerradas, al por menor o al por mayor, pero siempre potenciando esa idea de cohabitación, coparticipación y continua resignificación del espacio a través de su ocupación práctica. Las plazas eran espacios de congregación de las élites y del pueblo, allí se concentraban ceremoniales sacros y profanos, de justicia y de celebración, festejos y actividades lúdicas, que generaban sociabilidad y cohesión en el seno de la colectividad. Pero también, tal y como se recoge en los trabajos del dossier, la plaza se erige como un espacio privilegiado de contrapoder, que acoge y manifiesta la contestación social.

Los espacios de discusión que podían considerarse como constituyentes de una especie de esfera pública en la ciudad moderna y se hacen visibles en el dossier, son igualmente múltiples (Olivari, 2014; Rospocher, 2012; Castillo & Amelang, 2010; Torres Puga, 2010). Con el paso del tiempo, se aprecia una mayor concentración de la actividad política en el seno de construcciones concretas, tanto públicas como privadas, espacios cerrados en los que no se permitía el acceso ni la intervención de segmentos ajenos a la élite, segregados del gobierno institucional o enfrentados con él: casas consistoriales, palacios de virreyes o gobernadores o edificios de representación de legaciones diplomáticas extranjeras que se atienden en varios de los artículos. De todos modos, esos espacios que se hacen exclusivos coexisten en la ciudad con otros semipúblicos, como las tabernas o posadas, que congregaban mayoritariamente a grupos populares, aunque no solo, y acogían conversaciones en torno a temas de interés de la comunidad urbana, más o menos fuera del control de las autoridades. También entornos privados, como los colegios jesuitas y los edificios de otras congregaciones religiosas, se interrelacionaban con los distintos componentes jerárquicos que los integraban a través del espacio y con gentes provenientes de otros entornos socio-políticos y económicos de la misma ciudad. En ambos casos esos espacios acogían cooperaciones y colaboraciones, pero también prácticas de resistencia y confrontación más o menos abierta, frente a tentativas de cambios en el seno de las propias congregaciones o en sus relaciones con la ciudad.

Asimismo, se perfila en los estudios la relevancia de los espacios de tránsito, tanto en el seno del propio entramado urbano como, a nivel espacial más amplio, que conectaba a múltiples ciudades, villas y aldeas en un territorio más extenso. En el primer caso, se estudia la comunicación de los habitantes a través de calles o galerías, que ponían en conexión puntos neurálgicos como plazas, mercados, palacios o sedes consistoriales con las puertas de acceso y salida de la ciudad. Por allí circulaban ideas de obediencia y sumisión, pero también subversivas frente a las normas reguladas por las autoridades urbanas, albergando prácticas de resistencia desarrolladas por *multitudes* indeterminadas y anonimizadas conscientemente por

las autoridades y la documentación escrita. Estos actores alteraban o resignificaban trayectos tradicionales en beneficio de las posiciones del común o de los poderes urbanos. En el segundo caso, los recorridos territoriales desarrollados en varios trabajos aluden a conexiones entre centros urbanos que generaban espacios de circulación política a través de gentes, autoridades, documentos o materias, como podían ser visitantes de órdenes religiosas en contextos americanos y filipinos, corregidores en espacios europeos o incluso procuradores, notarios o presos, así como documentación judicial o productos de contrabando.

El dossier se inicia con el trabajo de Susana Truchuelo que analiza desde la provincia de Guipúzcoa la representación y la acción política en la ciudad en su dimensión espacial, visual y aural. Las plazas y los entornos abiertos de las iglesias —pórticos y cementerios— o los robledales fueron espacios tradicionales de reunión para los concejos abiertos en esos territorios vascos, que permitían la participación, aunque fuese limitada, de amplios sectores de la comunidad urbana. La llamada a la reunión al son de la campana o a voz de pregón creaba un *espacio aural* fundamental para la participación de la gente común hidalga en una sociedad de cultura mayoritariamente oral en una lengua excluida de los círculos de poder institucional. La tendencia tardía a construir casas consistoriales expresó el lento desplazamiento del poder decisonal de espacios abiertos a cerrados donde las oligarquías urbanas podían limitar la capacidad de acción popular en el gobierno concejil. Las disputas sobre la ubicación de esos edificios o sobre la continuidad de las reuniones del cuerpo de la ciudad en espacios abiertos ponen en evidencia la agencia de los vecinos y la dimensión espacial de esas tensiones. A escala provincial, Guipúzcoa se configuró además como un espacio político *policéntrico*, con sedes rotatorias e itinerantes. Esa movilidad y alternancia, que persistió en el tiempo a pesar de intentos de centralización, se evidencian como elementos claves en la configuración de una identidad colectiva vinculada a un espacio político provincial, en base a un modelo territorial de agregación de cuerpos urbanos con una jerarquía de poder interna. Las disputas por los asientos y el orden de emisión de voto en las Juntas fueron algo más que cuestiones ceremoniales. Se pugnaba por el reconocimiento de la posición jerárquica y el honor de cada corporación local en el espacio político provincial, mostrando que el espacio físico y simbólico de la asamblea era un dinámico campo de negociación y conflicto.

En las ciudades, ciertos espacios definidos por privilegios jurídicos se convirtieron en focos de tensión entre diferentes autoridades e intereses económicos. El estudio de Valentina Emiliani sobre la Nunciatura apostólica de Madrid ejemplifica la creación de nuevos espacios jurisdiccionales y políticos en un contexto urbano tan complejo como el de la villa y corte madrileña. En torno al palacio de la Nunciatura se configuró en el siglo XVII un espacio privilegiado donde la jurisdicción del nuncio prevalecía sobre otras y la identidad italiana encontró oportunidades de confluencias y afirmación. Lugares como el Hospital de los Italianos y su iglesia servían como espacios de agregación y cohesión para la comunidad italiana y reforzaban la

posición pública del nuncio como su protector. Ese *barrio* se convirtió en un punto de interacción con la comunidad urbana, que impactó en la economía local y generó conflictos con otros poderes urbanos. En el ámbito cortesano, la presencia del nuncio se visibilizaba en ceremonias públicas como la presentación de credenciales, las felicitaciones y, especialmente, las cabalgatas solemnes que recorrían la ciudad. Estas ceremonias en el espacio público urbano y otras en lugares de la corte como la capilla real mostraban la jerarquía social y diplomática; la posición física cercana al rey era un privilegio y fue objeto de disputas protocolarias.

Por su lado, también se ocupa de tensiones entre instituciones y poderes urbanos Paolo Calcagno, que presenta el puerto franco de Génova como un ejemplo de *espacio físico y jurídico* de conflicto, a partir de una disputa entablada entre el gobierno de la República, los mercaderes y el Banco de San Jorge en el siglo XVIII en torno al control físico y el uso de los almacenes del puerto franco para el comercio de tabaco, especialmente el *rapé*. Ese conflicto se jugó principalmente en el terreno del derecho y la interpretación de las normas sobre el comercio de tabaco, pero tuvo una clara dimensión espacial, relacionada con la delimitación y control del perímetro físico del puerto para el desarrollo de actividades económicas (desde el comercio legal al contrabando) y los espacios de almacenamiento, en locales privados o públicos. En esos desencuentros confrontaron visiones e intereses económicos de actores sociales e institucionales diversos y sus efectos alcanzaron al sistema económico del puerto, pero también a la economía urbana y el sistema financiero genovés, que se extendía por un territorio más amplio. En este escenario de tensión entre normas y prácticas participaron también actores económicamente subalternos, desde religiosos, soldados a esclavos, implicados en el contrabando que usaban espacios como iglesias, sacristías o tiendas de la dársena como puntos de venta o almacenamiento ilegal, a la luz del día, desafiando al monopolio estatal de tabaco.

Varios trabajos cuentan con protagonistas eclesiásticos y plantean su relación con el espacio urbano en las proyecciones ultramarinas, así como su vinculación con las directrices emanadas desde Roma. El estudio de Manuela-Águeda García Garrido muestra cómo en Filipinas en los siglos XVI y XVII los púlpitos se erigieron en herramientas altamente efectivas para disciplinar y cohesionar a una población muy plural, pero que podían transformarse igualmente en plataformas de discordia desde las que clérigos *rebeldes* con sermones *escandalosos* denunciaban abusos de las autoridades civiles contra los indígenas y la corrupción. En Manila, Cebú, Nueva Cáceres o Nueva Segovia, la predicación desde los púlpitos, un acto de clara dimensión aural, generó conflictos y quebró el orden en el espacio público urbano. Espacios, voces y actores eclesiásticos fueron así medios efectivos para cuestionar la política regia, para generar opinión y para materializar resistencias y desavenencias en las comunidades urbanas.

También pone el foco en la esfera y las instituciones eclesiásticas el trabajo de Rafael Gaune que enfatiza los conflictos protagonizados por la controvertida figura del visitador jesuita Andrés de Rada en el seno de los colegios de la Compañía. Esos

colegios, ubicados en marcos urbanos, se convirtieron en escenarios de conflicto entre los mismos jesuitas, pero también con los otros actores socioeconómicos con los que convivían en las ciudades, ya fueran las autoridades civiles, los criollos u otras órdenes religiosas. Las tensiones ocultaban discrepancias en distintas escalas espaciales y territoriales, pues involucraban y confrontaban los intereses de la propia Compañía, proyectados desde Roma, y los desarrollados a partir de la interacción de los jesuitas con las comunidades de los espacios urbanos americanos. La creación de una propia memoria institucional de la orden ignaciana modeló, a lo largo del tiempo, una visión interesada, muy idealizada de la persona de Rada que silenciaba los conflictos y resistencias que su figura había generado en los espacios urbanos y las acciones de control e iniciativas de reforma proyectadas en los colegios que visitó, en un trayecto que le llevó por distintas ciudades del continente americano.

Otros ensayos de este dossier inciden en cómo el espacio urbano fue arena para la contestación y el conflicto y para la manifestación de agencia de muy diversos actores sociales, a veces marginados o excluidos de los canales y espacios formales de poder. Las revueltas y conflictos sociales en las ciudades del Antiguo Régimen demuestran de forma dramática el papel activo del espacio urbano. En Nápoles, la revuelta antiespañola de 1647-1648 dividió social, física y simbólicamente la ciudad, resignificando el espacio urbano y configurando espacios de poder alternativos. El análisis de Ida Mauro muestra cómo se produjeron esos procesos a través de rituales llevados a cabo por el *popolo* en el espacio público, evidenciando además cómo la movilidad también crea y transforma espacios materiales y simbólicos. Algunos lugares sagrados napolitanos se convirtieron en espacios de disputa política y de afirmación de la agencia popular. Rituales sacros y profanos, reescritos y resignificados por el pueblo napolitano, sirvieron para manifestar el poder popular, señalar a sus enemigos y a los responsables del mal gobierno.

También el estudio de Marina Torres Arce ilustra cómo los sectores populares de Palermo usaron el espacio urbano como escenario y vehículo de comunicación política, convirtiéndose la ciudad en un tablero de confrontación, resistencia y también de negociación y recomposición de la paz social en contextos de inestabilidad y crisis como el que se dio a principios del siglo XVIII con la guerra de sucesión española. Algunos de los espacios públicos o semi-públicos de la capital siciliana fueron entonces escenario, objeto y precipitadores de una serie de tensiones que coagularon en forma de revuelta popular en la primavera de 1708. Los bastiones de la muralla, cargados de valor político, simbólico e histórico para las maestranzas (las corporaciones de trabajadores urbanos), el palacio pretorio, sede del gobierno urbano, y el palacio real, sede de la corte y el gobierno del reino de Sicilia, fueron puntos neurálgicos de ese conflicto en el que la gente común desafió a las autoridades y reconfiguró temporalmente la geografía política urbana. La ocupación y resignificación de esos y otros espacios como calles, plazas o iglesias, por parte de la

iniciativa popular alimentaron la comunicación política, sirvieron para la afirmación de la agencia popular y contribuyeron a generar y consolidar identidades urbanas y memoria colectiva. En Nápoles como en Palermo la recomposición del orden y el restablecimiento de la concordia social tuvo también una dimensión comunicativa marcadamente espacial y ritual.

En definitiva, púlpitos, colegios, iglesias, plazas, casas consistoriales, barrios diplomáticos, mercados, puertos, almacenes o bastiones se convirtieron en objeto de disputa y en protagonistas y escenarios clave de acción política y social, llevada a cabo por múltiples actores, élites de gobierno y gentes desprovistas de autoridad política legal cuya interacción generó confrontación y resistencia, pero también reconfiguraciones en la representación del poder y en la propia capacidad de acción política. Las ciudades del Antiguo Régimen funcionaban como entidades vivas, con historicidad, y el espacio urbano, atravesado por una maraña relacional, con, rituales y prácticas cotidianas, participó en procesos muy diversos plenos de complejidades y dinamismo que contribuyeron no solo a la redefinición de la misma identidad y culturas urbanas, sino también a los procesos de cambio histórico.

Contribución de las autorías

Marina Torres Arce y Susana Truchuelo García han sido las autoras de este trabajo y han llevado a cabo todas sus fases: concepción, investigación, redacción, revisión crítica y aprobación final del manuscrito.

Política de financiación y agradecimientos

La investigación ha sido realizada en el marco del proyecto PID2021-124823NB-C22 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER-Una manera de hacer Europa.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

No se ha utilizado Inteligencia Artificial en la elaboración de este trabajo.

1. BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI. <https://archive.org/details/CapitalCulturalEscuelaYEspacioSocialPierreBourdieu/page/n111/mode/2up>
- Castillo Gómez, A., & Amelang, J. S. (Dir.). (2010). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Ediciones Trea.
- Cerutti, S. (2015). Who is below? E.P. Thompson, historien des sociétés modernes: une relecture. *Annales HSS*, 4, 931-955. <https://doi.org/10.1353/ahs.2015.0167>
- Coronado, G. (2023). La dimensión auditiva del poder en los ámbitos urbanos del reino de Castilla entre la Baja Edad Media y la Temprana modernidad. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 30, 139-160.

- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (Obra original publicada en 1990). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. <https://archive.org/details/de-certeau-michel.-la-invencion-de-lo-cotidiano-i-artes-de-hacer-ocr-2000>
- Judde de Larivière, C., & Salzberg, R. M. (2013). Le peuple est la cité. L'idée de popolo et la condition des popolani à Venise (XVe-XVIe siècles). *Annales HSS*, 4, 1113-1140. <https://doi.org/10.1017/S0395264900015122>
- Kümin, B. (Ed.). (2009). *Political space in pre-industrial Europe*. Ashgate.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (Obra original publicada en 1974). Capitán Swing Libros.
- Mantecón Movellán, T. A., et al. (2020). En torno a resistencia, violencia y policía en el mundo urbano. En T.A. Mantecón Movellán et al. (Eds.), *Dimensiones del conflicto: Resistencia, violencia y policía en el mundo urbano* (pp. 11-29). Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Nevola, F. (2023). Introduction: The material culture of public space in early modern Europe. *Urban History*, 52(1), 2-13.
- Olivari, M. (2014). *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*. Cátedra.
- Rau, S. (2019). *History, Space, and Place*. Routledge.
- Rospoche, M. (Ed.). (2012). *Beyond the Public Sphere. Opinions, Publics, Spaces in Early Modern Europe*. Il Mulino-Duncker & Humblot.
- Rospoche, M., & Valseriati, E. (2023). Politics in the street: The materiality of urban public spaces in Renaissance Italy. *Urban History*, 52(1), 38-61. <https://doi.org/10.1017/S0963926823000561>
- Salzberg, R. (2023). *The Renaissance on the Road: Mobility, Migration and Cultural Exchange*. Cambridge University Press.
- Sheller, M., & Urry, J. (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning*, 38(2), 207-226.
- Torre, A. (2008). Un «tournant spatial» en histoire? Paysages, regards, ressources. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 63(5), 1127-1144. <https://doi.org/10.1017/S0240781700004960>
- Torres Puga, G. (2010). *Opinión pública y censura en Nueva España: Indicios de un silencio imposible, 1767-1794*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.